



SERGIO MACIAS: POETA 1938-

Brevis

«Siempre me ha perseguido el sur de Chile»

La creación poética es la máxima manifestación del individuo, y este andar es necesariamente cultural y poético. En estos términos expresa Sergio Macías, poeta chileno en el exilio, su vocación literaria, que ha desarrollado a lo largo de su vida.

Viajero impenitente por su condición de exiliado, Macías salió de Chile después del golpe militar en 1973. Vivió en México y Alemania para quedarse de manera más prolongada en Madrid, donde reside desde hace diez años. Fascinado por la cultura árabe, cuya presencia es muy fuerte en España, ha hecho varios viajes al Oriente, especialmente a Marruecos e Irak, donde ha publicado una serie de estudios y ensayos, siendo invitado también a la Universidad Hispano-Árabe de Asilah para participar con seminarios sobre la influencia árabe en la literatura latinoamericana.

Desde la ciudad sueña de Gorbéa, donde nació en 1938 y donde cursó sus primeros estudios, se desplazó en su período de adolescente a Santiago para estudiar Derecho en la Universidad Católica de Chile, pero dejó esta carrera para dedicarse solamente a la poesía.

Macías, quien fuera Secretario General de la Sociedad de Escritores de Chile durante el gobierno de Salvador Allende, tiene diecisiete libros publicados, muchos de ellos traducidos al alemán, holandés, checo y árabe. Ha recibido numerosos galardones, algunos como el premio Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Angel Cruchaga Santa María, Ciudad de Tetuán (Marruecos) y Café Marfil de Elche (España) en 1987, este último por su obra "El libro del tiempo".



Aunque mantiene contacto con las nuevas generaciones literarias chilenas, su ausencia prolongada por el exilio le ha creado una laguna.

—¿Cree que el poeta evoluciona con los años?

—Sí, creo que como en todas las cosas y todos los seres, el hombre también sufre transformaciones y en el caso del hombre-poeta es evidente que se produce una evolución con los años.

—¿Qué es lo que puede constatar de su poesía?

—Que partí con un libro titulado "Las manos del leñador" publicado en 1969. Este libro tiene raíces telúricas; como nací en la provincia de Cauín siempre me ha perseguido el Sur de Chile, la lluvia, los volcanes, el trigo, la naturaleza misma y mi poesía se ha ido configurando así. Algunos pueden manifestar que a lo mejor se encuentra en mi obra una cierta influencia de Neruda. Creo, sin embargo, reconociendo que Neruda es el gran poeta épico y del amor, no ha sido él el dueño de la poesía de la Frontera. Tengo influencia de él, es muy

posible, porque en mi juventud lo que más leía dentro de los poetas chilenos eran sus obras, pero pienso que poetas chilenos como Juvenio Valle (que es el hermano, digamos, de Neruda, quien le decía "Juvenio Silencio"), Jorge Tellier, Pablo Guíñez, todos estos poetas han descrito muy bien la naturaleza del Sur y a veces se encuentran símbolos que son parecidos, pero no es que se tenga influencia del uno o del otro, sino que influye la misma región tan exuberante y fuerte como es la Frontera.

—Pero mucha de su poesía es de denuncia.

—Es una poesía que tiene fe en el pueblo chileno, podríamos decir combativa, que anhela la libertad y la justicia. Hay libros, como "La comunión del dictador", cuya portada lleva una ilustración que me regaló Guayasamín, totalmente comprometidos.

—Usted asistió a un encuentro de poesía y teatro que hubo en Irak, un país muy distinto al nuestro. ¿Podría contarme algo de ese encuentro?

—El Ministerio de Cultura

de Irak me invitó a este encuentro. Llegaron allí delegaciones de Italia, Francia, etcétera. De España fue el dramaturgo y escritor Ricardo Salvat, Tony Tordera, Lauro Olmo, excelente escritor. Fue un espectáculo inolvidable para mí sobre todo, ya que nunca había estado en un país árabe. Estuve en Bagdad, Samarra y en Babilonia. Nos alojamos en el hotel Rarum Al Rashid, un lugar precioso con jardines colgantes que a veces me hacían pensar que estaba en un cuento de "Las mil y una noches". Me alegra mucho que se esté logrando la paz entre Irak e Irán.

—¿Cómo era la ciudad con los problemas de la guerra?

—Fui en un momento muy álgido de la guerra. Sin embargo, la ciudad siempre estaba iluminada. La gente hacía su vida normal, seguramente estaba preocupada por la guerra, pero no se notaba esa preocupación. Visité varias mezquitas. No hay prohibición de ninguna especie, lo religioso se comparte con lo social, lo político y lo cultural. Estas visitas las he ido repitiendo año tras año.

—¿Cómo surgió su último libro, "Memoria del exilio"?

—"Memoria del exilio" yo diría que nació desde que salí de Chile, era una idea que me daba vueltas y quise hacerlo en un estilo diferente al que yo tenía. En España me puse a ensayar la forma de hacerlo y logré lo que deseaba. Lo envié al concurso Pablo Neruda en Chile, patrocinado por la Sociedad de Escritores y la Editorial Nascimento y obtuvo el máximo galardón. Como no pudo publicarse en Chile, a pesar de que así lo decían las bases, fue editado en España por el Instituto de Cooperación Iberoamericana en 1985. Este libro ha tenido muy buenos comentarios de escritores españoles como José Manuel Caballero Bonald, Lauro Olmo, Rafael Soto Verges, Leopoldo de Luis, Fany Rubio y Julián Márquez Rodríguez. El libro gustó también a escritores chilenos y periodistas. **A**

XIMENA MARIN

"Siempre me ha perseguido el sur de Chile" [artículo] Ximena Marín.

AUTORÍA

Marín Lezaeta, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Siempre me ha perseguido el sur de Chile" [artículo] Ximena Marín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile